

que nos llevan a atribuirla sin duda a su taller, ubicado en Becerril de Campos (Palencia). La expresión del rostro, fácilmente identificable, el plegado de las telas, con las características dobladuras quebradas, el tratamiento del cabello y barba, finamente labrados, hacen pensar de inmediato en dicho artista, permitiendo fechar la escultura en los primeros años del siglo xvi.

A pesar de su mal estado de conservación, con alteraciones en su dorado y policromía, y de ignorarse su procedencia, puede considerarse como una obra de gran calidad dentro de la producción de Alejo de Vahía, añadiéndose a su interés la particularidad de ser ésta la primera representación conocida del apóstol Santiago como peregrino asignable al escultor.—JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO.

## ALGUNAS NOTICIAS DEL ESCURIALENSE PEDRO DE TOLOSA \*

Uno de los maestros que intervinieron con mayor protagonismo en El Escorial, fue Pedro de Tolosa. Actuó como aparejador de la gran obra filipina, desde sus comienzos, bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo, para luego permanecer unos años más en el puesto con Juan de Herrera, hasta que en 1576 fue despedido, confiándole Felipe II la maestría de Uclés<sup>1</sup>.

De algunas de sus obras habla Portabales, tales como las trazas del monasterio de Noya, de la iglesia de San Martín de Valdeiglesias, de donde era vecino, y de la iglesia de Guisando<sup>2</sup>.

Por otro lado, le han sido atribuidas un conjunto de obras puristas en la propia ciudad de Avila; a él y a un grupo de arquitectos en su órbita, el más importante de los cuales sería Pedro del Valle, autor de la capilla de la Concepción o del deán de la catedral, que precisamente era tasada en 1559 por el propio Tolosa y Juan Gutiérrez<sup>3</sup>. Este grupo ha sido estudiado por Chueca Goitia, aludiendo a su paso de la órbita de Serlio hacia lo viñolesco, quizá por influjo de la propia obra escurialen-

en la Exposición *Santiago en el Arte*, organizada por la Sociedad de Amigos del Arte. Véase J. M. PITA ANDRADE, "Santiago en el Arte", *Goya*, n.º 1, julio-agosto, 1954, p. 60. En aquella ocasión pertenecía a la colección de doña María Bauzá de Madrid.

\* Comunicación enviada al III Congreso Español de H.<sup>2</sup> del Arte, celebrado en Sevilla. Un resumen de la misma fue publicada en las Actas del mismo. La publico aquí entera, con la inclusión de nuevas referencias bibliográficas, aparecidas posteriormente. Destacan entre éstas: J. M.<sup>2</sup> PARRADO DEL OLMO, "La Capilla de Mosén Rubí de Bracamonte". *B.S.A.A.*, t. XLVII, 1981, p. 285; M.<sup>2</sup> Teresa LÓPEZ FERNÁNDEZ, "La Construcción del convento de San Antonio en Avila y las fuentes de su alameda". *B.S.A.A.*, t. XLVIII, 1982, p. 367; IDEM, "Arquitectura civil del siglo xvi en Avila (Introducción a su estudio)". Avila, 1984.

<sup>1</sup> Véase PORTABALES PICHEL, Amancio, "Los verdaderos artífices de El Escorial y el estilo indebidamente llamado Herrerriano". Madrid, 1945. IDEM, "Maestros mayores, arquitectos y aparejadores de El Escorial". Madrid, 1952. Recientemente, JAVIER RIVERA, "Juan Bautista de Toledo y Felipe II". Valladolid, 1984.

<sup>2</sup> IDEM, op. cit.

<sup>3</sup> TORMO, Elías, "Cartillas Excursionistas Tormo: Avila". *Boletín Sociedad Española de Excursiones*. 1917, n.º 25, p. 214. Usan sus datos el resto de los autores que se han dedicado al tema abulense. Pueden destacarse entre éstos: MELGAR Y ALVAREZ DE ABREU, José N., "Guía descriptiva de Avila del Rey". Avila, 1930. VEREDAS, Antonio, "Avila de los Caballeros". Madrid, 1935. ALCOLEA, Santiago, "Avila Monumental". Madrid, 1952. HERAS HERNÁNDEZ, Félix de las, "La Catedral de Avila. Desarrollo histórico-artístico". Avila, 1967.

se<sup>4</sup>. En Valladolid interviene el arquitecto en 1575, dando trazas para la Colegiata de Villagarcía de Campos, que, a juicio de Martín González, serían decisivas en la orientación herreriana de la obra<sup>5</sup>.

Las líneas que siguen son para dar a conocer algunas noticias inéditas del arquitecto, que añaden datos sobre su biografía y sus obras.

Ya hemos visto arriba que Tolosa se encontraba en Avila en 1559. El 27 de noviembre de ese año hacía el contrato y condiciones para derribar y volver a edificar de nuevo la capilla mayor de la iglesia de San Juan de Avila<sup>6</sup>. Se titulaba vecino de San Martín de Valdeiglesias y actuaban de fiadores el escultor Pedro de Salamanca, el platero Domingo Martínez, Juan Grande, Pedro del Gail y el maestro de cantería Juan de Mondragón. Se comprometía a terminar la obra en diez años y recibiría 400 ducados en dinero al comenzar la obra y las dos terceras partes de las rentas de la iglesia desde el año que comenzara.

Para la ejecución de la obra se había de "tener atención a un modelo que yo, el dicho Pedro de Tolosa, deudor principal, hice para la dicha obra, por mandato del señor Hernán Jiménez, cura y beneficiado de la dicha iglesia". La obra constaría de crucero "con sus colaterales en los lados", y capilla mayor propiamente dicha. Pese a lo confuso de la redacción del documento parece que se intentaba realizar una cubrición por arista en el crucero, con una linterna de ocho ventanas, mientras que la capilla mayor y colaterales llevarían bóvedas de horno en forma de veneras. Se pensaba colocar columnas como sistemas interiores de apoyo. Los lienzos de pared se ejecutarían en piedra de la cantera de Las Comarcanas, mientras que pechinas, columnas y luces en piedra de Cardeñosa.

Al examinar hoy la iglesia de San Juan, se advierte que no se reconstruyó según las trazas de Tolosa. Las dos capillas laterales siguen de cerca su estilo, pues usan las citadas cubriciones aveneradas que apoyan sobre pilastras jónicas, en lugar de columnas, como indica su proyecto. Pero crucero y capilla mayor se cubren con bóveda de cañón de dibujos geométricos, tomando un seco aspecto escurialense. Ya Tormo afirmaba que fue edificada a finales de siglo, por el testamento de Sancho Dávila († 1583), y que las trazas eran de Diego Martín<sup>7</sup>.

Sin embargo, no es exacta tampoco la afirmación de Tormo. Efectivamente, por otros documentos sabemos nuevas noticias sobre los maestros que intervienen en la obra, tras las trazas de Tolosa. El primero lleva fecha de 22 de mayo de 1578, y en él Diego Martín de Vandadas (el mismo Diego Martín citado por Tormo) se daba por contento y pagado de Francisco de Herrera, mayordomo de la iglesia, de 54.748 maravedís en parte de pago por "la obra de cantería que en ella ha hecho"<sup>8</sup>. El segundo es más explícito. Se trata de la carta de finiquito que otorga el maestro el 28 de noviembre de 1579, de los 626.250 maravedís en que se había ajustado la obra. Se especifica que la tomó a hacer juntamente con el maestro de cantería Fran-

<sup>4</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, "Arquitectura del siglo XVI". *Ars Hispaniae*, t. XI, Madrid, 1953, p. 367 a 369. Sobre el influjo de Serlio en la escuela ver: J. M.<sup>a</sup> PARRADO, "La capilla...", op. cit., id.

<sup>5</sup> Véase especialmente MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., "La Colegiata de Villagarcía de Campos y la arquitectura herreriana". *B.S.A.A.*, XXIII, 1957, p. 19 y ss. IDEM, "Arquitectura Barroca Vallisoletana". Valladolid, 1967, p. 31-32.

<sup>6</sup> Archivo Histórico-Provincial de Avila. Legajo 221. Fols. 398 a 403 v.º. Ante García de Cardeñosa.

<sup>7</sup> TORMO, E., op. cit., p. 214. Véase también el resto de la bibliografía de la nota 3.

<sup>8</sup> Archivo Histórico Provincial de Avila. Legajo 234. Ante Alonso Díaz.

1



2



4

3



5



1 y 3. Mirador y capilla lateral de la iglesia de San Juan de Avila.—2, 4 y 5. Sacristía de de la iglesia de Hinojosa.

1



3



1 a 4. La Adrada. Iglesia parroquial.

cisco de Arellano en 1569, y consistió su intervención en la ejecución de una capilla colateral "que es la capilla del Crucifijo y un arco perpiaño en el cuerpo de la iglesia y otras obras". El 28 de febrero de 1576 fue tasada por Juan de Plasencia y Pedro Rodríguez<sup>9</sup>. No se cita en estos documentos para nada a Sancho Dávila, y los maestros son pagados por los propios mayordomos de la iglesia. Tampoco se habla de la capilla mayor y del crucero, sino de una capilla colateral, que podría ser la situada en el lado del Evangelio, cuyo retablo barroco alberga un Calvario, que podría justificar el nombre de la capilla. En cambio, la capilla mayor y el crucero, que hemos dicho que guardan gran unidad entre sí, son obra posterior del maestro de cantería Francisco Martín, como hace constar éste en su testamento de 4 de enero de 1598<sup>10</sup>.

Probablemente Tolosa comenzara esta obra, pero la inmediata dedicación a la obra de El Escorial u otra causa impediría su continuación al frente de la misma. Pudo llevar a cabo el derribo de la obra vieja e, incluso, la edificación de una capilla colateral. Su defeción obligaría a la fábrica a contratar la otra capilla y el arco perpiaño, que separaba la parte vieja (de construcción gótica) y la que se estaba edificando. También de este momento en que intervienen Diego Martín y Francisco de Arellano podría ser la tribuna apoyada en pilastras jónicas que mira hacia la Plaza Mayor<sup>11</sup>. En fin, posteriormente llegaría la edificación de crucero y capilla mayor por Francisco Martín, patrocinando esta última obra D. Sancho Dávila, cuyo sepulcro y el de su mujer Doña Catalina López Gallo, se encuentran en la misma. En cualquier caso, la constancia de que Tolosa había dejado un modelo, permite suponer la autoría intelectual de las capillas colaterales al maestro, aunque la ejecución correspondiera a Martín y Arellano.

Del 17 de diciembre de 1560 data otra noticia interesante de Pedro de Tolosa. Ese día se otorga un contrato de compañía entre el arquitecto y Pedro de Valle (a quien ya hemos citado anteriormente en relación con obras abulenses). Tolosa sigue declarándose vecino de San Martín de Valdeiglesias. Pedro de Valle lo era de Valles, en el Valle de Ruesga. Ambos se obligaban a "que todas las obras de iglesias y otras cualesquier particulares, que se ofrecieren de hoy, día de la fecha de esta carta en adelante, sean y se entiende que han de ser parte ambos a dos, aunque no esté presente el uno... así con las obras de tasación, como de maestría como de destajo...". En esta compañía se excluían algunas obras, que quedaban al cargo de Pedro de Tolosa exclusivamente, como la de la iglesia de La Adrada (Ávila), "que yo, el dicho Pedro de Tolosa tengo tomada, aunque hasta hoy no estoy obligado a ella", o las obras que eran de Juanes de Ezpitia (o quizá mejor, de Azpeitia), y habían sido traspasadas a él, tales como las "de el Real, Castil de Vayuela e Hinojosa". En cambio, sí entraba en la compañía "una obra que tenemos de Astudillo, que es del obispado de Avila"<sup>12</sup>.

Dos aspectos importantes hay en el documento aludido. El primero es la constancia documental de la existencia de una compañía entre Pedro de Valle y Pedro de Tolosa, que la crítica sospechaba, como hemos dicho anteriormente. Probablemente a esta colaboración mutua se deban las obras que se les atribuyen en la ciu-

<sup>9</sup> A. H. P. de Avila. Legajo 378. Sin fol. Ante Pedro González del Cerro. Ver tb. M.<sup>a</sup> Teresa LÓPEZ FERNÁNDEZ, "Arquitectura civil...", op. cit., p. 51 y 52.

<sup>10</sup> A. H. P. de Avila. Legajo 305. Fol. 1.055. Ante Vicente de Nanclares.

<sup>11</sup> Al parecer, se puede usar como mirador para las fiestas celebradas en la citada plaza.

<sup>12</sup> A. H. P. de Avila. Legajo 222. Fols. 332-333. Ante García de Cardena.

dad de Avila, que se ejecutarían a partir de este contrato. Sin embargo, no se citan en el mismo estas obras que tenían en común, y la única obra que consta como de colaboración de ambos, la de Astudillo, ha desaparecido<sup>13</sup>.

El segundo aspecto novedoso es la relación de obras que figuran al cargo exclusivo de Tolosa. Todas ellas pertenecientes por entonces al Obispado de Avila, se encuentran situadas en el sur de la provincia o en el norte de la actual de Toledo, no muy alejadas de su residencia habitual de San Martín de Valdeiglesias. Las tomadas de Juanes de Azpeitia corresponden a localidades contiguas: El Real de San Vicente, Castillo de Bayuela e Hinojosa de San Vicente.

La de Hinojosa debe de ser, sin duda, la sacristía de su iglesia parroquial, abierta en el lado del Evangelio de la capilla mayor, esta última de estructura gótica. Es una sala cuadrada, de aproximadamente 4 m. de lado. Se cubre con cúpula apoyada en pechinas. Lo más interesante es precisamente la cubrición, cuyo estilo es propio de un manierismo elegante de progenie toledana. Las pechinas llevan en su interior un triángulo de cueros recortados, que engloba un espejo ovalado. La cúpula se divide en dos cuerpos: en las cinco hiladas inferiores alternan sillares lisos y sillares moldurados con rosetas en su interior. A través de una cenefa de elementos abultados, se pasa a un segundo cuerpo de una sola hilada que remata en un cupulín ciego de formas aveneradas con florón en el centro.

La puerta de acceso es adintelada y lleva en el dintel una tarjeta con la inscripción "Año 1564", que coincide con la fecha del contrato. La cornisa es soportada por una faja de dentellones.

El exterior es muy sobrio, con muros lisos, sólo aliviados por el uso de pilastras en los ángulos y por una pequeña ventana que sirve para dar luz al interior. Esta es rectangular y se decora con fuerte almohadillado alrededor, de tipo similar al empleado en las ventanas del Hospital Tavera de Toledo.

No he podido visitar la iglesia de Castillo de Bayuela, pero a través de la descripción que hace de la misma el Conde de Cedillo<sup>14</sup>, podría haber trabajado nuestro arquitecto en la portada meridional, protegida por pórtico con bóveda de cañón acasetonada, juzgada de bella obra por el citado autor, e incluso en la portada Norte. Ambas parecen ser obras puristas y encajables en este período del arquitecto.

En cuanto a la obra de la iglesia de El Real de San Vicente (Toledo), es dudosa la intervención que pudo tener Tolosa en la misma, la cual, por otro lado, no posee gran personalidad. La capilla mayor, cubierta con cúpula, debió de edificarse en 1667, según la inscripción existente en el exterior del testero plano de la misma. El resto de la iglesia es de una sola nave, poco elevada, con arcos de descarga laterales, los cuales apoyan en fajones, abombados por el peso de las estructuras. El estilo es ya decididamente herreriano, y se debió de edificar en el último cuarto del siglo XVI, si no lo fue ya en el siglo siguiente. De haber participado Tolosa en la misma, debió de ser más tarde de la fecha de 1560, y posiblemente apenas intervino en la misma.

Mención aparte merece la iglesia de La Adrada (Avila). Esta es una iglesia monumental, construida en piedra de sillería, muy bien cortada. Consta de una sola nave de tres tramos y capillas entre contrafuertes. Las capillas llevan bóveda de

<sup>13</sup> Es un despoblado situado en territorio del antiguo partido judicial de Arévalo. MADDOZ, Pascual, "Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de Ultramar". Madrid, 1846.

<sup>14</sup> Jerónimo López de Ayala-Alvarez de Toledo, CONDE DE CEDILLO, "Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo". Toledo, 1959, p. 50-51.

cañón, transversal a la nave, el cual monta directamente sobre los muros de las capillas. Grandes arcos formeros dan paso a las capillas. La nave se cubre con tres bóvedas de arista —en ladrillo—, apoyadas sobre fajones que descargan en pilastras toscanas. Las dos primeras capillas, situadas junto a la mayor, se estrechan hacia el fondo en forma de bóvedas de cañón más estrechas. Se debe a la necesidad de dejar sitio en la del lado del Evangelio para un ángulo de la torre, y la puerta de acceso a la misma. El estrechamiento de la epístola debe de ser solamente para guardar simetría con la anterior, puesto que en ella solamente se encuentra una hornacina, que serviría de altar. A la sacristía se accede mediante una puerta adintelada. Se encuentra embutida en el cuerpo bajo de la torre, cubriéndose con una bóveda de cañón.

El exterior es severo, con contrafuertes para apoyar las estructuras, que son diagonales en los ángulos de las primeras capillas. La capilla mayor tiene forma poligonal. Los huecos son rectangulares. Lo más destacable son las portadas. La de los pies es de medio punto, con hornacina superior, y lleva una sencilla decoración a base de recuadros. Se protege por un monumental pórtico cubierto con bóveda de cañón. La del lado de la Epístola, es también de medio punto y lleva un friso encima con triglifos y metopas con ruedas.

En el lado de la Epístola, se lee la fecha de 1780. Se refiere a un pedazo de pared que se reedificó ese año, en ese lado y en el opuesto del Evangelio<sup>15</sup>.

La iglesia es un buen ejemplo de arquitectura herreriana, siguiendo un tipo que se da frecuentemente en el período<sup>16</sup>. Todo en ella es pura geometría y monumental, advirtiéndose la total influencia de lo herreriano. Será obra del último cuarto de siglo, y quizá se terminaría en el siguiente. Debemos recordar que Pedro de Tolosa afirmaba en 1560 que la tenía tomada, pero aún no estaba obligado a comenzarla. Por lo tanto, es de suponer que, en caso de que efectivamente se deba a él la traza de la obra, ésta sería de un momento más tardío, cuando el arquitecto ya estuviera situado en la órbita del estilo impuesto por El Escorial.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

## EL CRUCIFIJO DEL PASO DE LAS SIETE PALABRAS

Con este nombre se conoce desde 1803 un paso procesional de la Semana Santa vallisoletana, procedente de la iglesia de la Pasión, y hoy custodiado en el Museo Nacional de Escultura. Anteriormente había recibido otras denominaciones, como

<sup>15</sup> Libros de Fábrica de la iglesia parroquial de La Adrada. 1781. "Recíbense por data... 3.284 reales y 8 maravedíes de vellón, los mismos que ha importado la obra hecha en reedificar dos pedazos de pared que se arruinaron en esta iglesia; uno a la parte de cierzo y otro a la de mediodía y recorrer las cornisas de mucha parte del resto del edificio que estaban desniveladas...".

<sup>16</sup> Por ejemplo, en Valladolid, la iglesia de Villavieja del Cerro. Vid. F. HERAS GARCÍA, "Arquitectura post-herreriana de Valladolid: La iglesia de Villavieja del Cerro". *B.S.A.A.*, t. XXXVII, 1971, p. 281. A. BUSTAMANTE GARCÍA, "La Arquitectura Clasicista del Foco Vallisoletano (1561-1640)". Valladolid, 1983.